

**Gramsch, A.; Sommer, U. (eds.) *A History of Central European Archaeology. Theory, Methods, and Politics*. Archaeolingua Series Minor 30, Budapest, 2011. ISBN: 978-963-9911-23-9**

¿Existe una arqueología centroeuropea? ¿Cuál ha sido, y es, la influencia de una *mainstream* arqueológica como la alemana sobre las tradiciones investigadoras de países vecinos como Polonia o República Checa? ¿Cómo, por qué y de qué forma ha ido variando el peso atribuido a las reflexiones teóricas en los países de la Europa Central, y en particular en Alemania? Estas y otras cuestiones relacionadas fueron abordadas en el marco de una sesión celebrada en 2001 en Esslingen (Alemania) con motivo del congreso anual de la *European Association of Archaeologists*. El presente volumen, publicado íntegramente en inglés, es el resultado de dicha iniciativa, si bien con algunos cambios producidos por el considerable intervalo de tiempo transcurrido entre el encuentro y la edición (¡10 años!).

Antes de entrar en materia, es preciso corregir un error bastante habitual: desde una perspectiva española, tradicionalmente todos los países europeos del antiguo bloque comunista son incluidos dentro de la llamada “Europa del Este”. Sin embargo, esta visión más bien antropológicamente *etic* no se corresponde con la percepción *emic* que se tiene en muchos de esos estados: checos, eslovacos, polacos o húngaros se consideran a sí mismos pertenecientes a la Europa Central, y esa misma visión es la que se tiene también desde Alemania, Austria o Suiza. Para ellos la Europa Oriental comienza en Bielorrusia y Ucrania, no antes.

Esta puntualización resulta importante de cara a entender el contenido del volumen aquí reseñado, dedicado al pasado, presente y futuro de la arqueología centroeuropea, componente fundamental de las “arqueologías de Europa” (Biehl *et al.* 2002). Aunque el peso principal corresponde –como no podía ser de otra forma– a Alemania, también se tratan otras tradiciones, en especial la polaca. Los vínculos entre ellas no han estado exentos de tensiones y problemas, pero en general prevalece el entendimiento sobre las discrepancias. Precisamente, el idioma alemán sigue siendo de uso común entre los arqueólogos de países como Chequia, Eslovaquia o Polonia, sobre todo entre los investigadores más veteranos, que en ocasiones lo favorecen incluso por encima del inglés (Gramsch 2010).

La primera pregunta que cabría plantearse es: ¿existe realmente una “arqueología centroeuropea”? Como suele ocurrir con este tipo de cuestiones, la respuesta no puede darse en términos categóricos. ¿Existe una “arqueología de Europa”

(Harding 2009; Kristiansen 2008)? Sí y no. ¿Estamos en una etapa de mayor acercamiento e integración, o de crecientes barreras? Depende del ámbito. En relación con la Europa Central, la reflexión más simple pero tal vez también más certera es la planteada en la pág. 20: “While German and Central European archaeology are not identical, one cannot be described without the other”. Dicho esto, hay que tener siempre en cuenta que no existe una tradición centroeuropea homogénea, sino una multiplicidad de aproximaciones diacrónicamente cambiantes y mutuamente influenciadas.

La obra comienza con un amplio artículo introductorio a cargo de los dos editores, Ulrike Sommer y Alexander Gramsch. En él se realiza un recorrido crítico por el desarrollo de la arqueología centroeuropea desde los tiempos del anticuarismo hasta la actualidad. En mi opinión, se trata de la parte más valiosa de todo el volumen. El objetivo es ir más allá de Gustaf Kossinna y del nazismo (Fernández-Götz 2009), para pasar a situar la evolución acaecida en Alemania dentro de un contexto internacional más amplio. De particular interés resulta la idea de que las arqueologías centroeuropeas se singularizan por tener un *habitus* académico característico, palpable en cuestiones como las formas de enseñar y debatir, el tipo de preguntas planteadas, etc. Podríamos añadir, además, otra reflexión: la mayor renuencia alemana a los influjos teóricos procedentes del mundo anglosajón (*New Archaeology*, postprocesualismo...) no se explica únicamente por el “síndrome de Kossinna”; Alemania, al igual que Francia, es una *mainstream* arqueológica (Neustupný 1997-98), con un amplio mercado interior, gran número de estudiantes y profesionales, potentes instituciones investigadoras y universidades de renombre. Por ello, resulta menos permeable a las influencias externas que otros países que constituyen *minorities*, como por ejemplo España (por motivos económicos y organizativos) o Dinamarca (por tamaño y población).

La segunda contribución del libro es obra de François Bertemes, quien analiza la existencia de una “arqueología centroeuropea” y trata de rebatir la idea de que ésta consiste en una mera recopilación de datos. El hecho de que los fundamentos teóricos y metodológicos generalmente no sean expuestos de forma explícita no significa que no existan. A continuación, Nils Müller-Scheessel se centra en su artículo en las ediciones del *Congrès*

*internationale d'anthropologie et d'archéologie préhistoriques*, y en particular en las animosidades entre investigadores franceses y alemanes durante el siglo XIX e inicios del XX, fuertemente influidos por la situación política.

Un carácter más biográfico tiene el trabajo de Philipp Stockhammer, quien disecciona los aspectos teóricos contenidos en la obra de Rolf Hachmann, uno de los pocos arqueólogos alemanes de las décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial que planteó explícitamente reflexiones de esta índole, por ejemplo incorporando teorías funcionalistas. Gabriele Mante, por su parte, aborda la relación “amor-odio” de los arqueólogos alemanes con la arqueología teórica anglo-americana. En esta tarea, la autora desvela tópicos largo tiempo prevaletentes, refleja reticencias aún presentes y constata la mayor apertura que viene produciéndose desde la década de 1980 (*Unkeler Kreis, T-AG*, etc.).

Un tema tan central como la influencia germana sobre la arqueología polaca es estudiado por Slawomir Kadrow, quien distingue tres tradiciones paralelas en Polonia vinculadas respectivamente a las universidades de Cracovia, Varsovia y Poznan. Desde un punto de vista historiográfico, resulta especialmente llamativo el hecho de que Józef Kostrzewski, quien había realizado su tesis doctoral bajo la supervisión de Kossinna, utilizara exactamente la misma metodología de su antiguo maestro para llegar a conclusiones diametralmente opuestas en lo referente a la adscripción étnica de la cultura material.

La siguiente contribución, a cargo de Marc-Antoine Kaeser, está dedicada a los palafitos de Suiza y su utilización en los discursos identitarios del siglo XIX. Curiosamente, tanto aproximaciones evolucionistas como histórico-culturales llegaron a una interpretación común de estos vestigios. Un enfoque temático muy distinto es adoptado por Andreas Zimmermann, quien en un texto ciertamente breve señala la existencia de puntos comunes entre ciertas teorías y los métodos matemáticos netamente cuantitativos.

La obra se cierra con una sección de comentarios críticos compuesta por tres artículos. El primero de ellos corresponde a John Bintliff y lleva el provocador título “Does German Archaeology have a Future?”. En él se muestra, por un lado, que a lo largo del siglo XX la arqueología alemana ha realizado más aportaciones de “teoría aplicada” de lo que ge-

neralmente se piensa; y por otro, que en los últimos años se advierte un creciente interés por las cuestiones teóricas combinado con el característicamente profundo conocimiento de la cultura material. Por su parte, Joachim Herrmann ofrece una mirada historiográfica desde la antigua Alemania Oriental y el materialismo histórico. Finalmente, en un polémico artículo final Włodzimierz Raczkowski aboga por liberarse del peso de conceptos generales, paradigmas y escuelas arqueológicas para pasar a enfatizar logros individuales.

Por encima de la heterogeneidad de las distintas contribuciones, la conclusión tal vez más importante que puede extraerse de la presente obra es que las cosas han cambiado en el seno de la arqueología alemana, considerablemente incluso. Muchos tópicos y prejuicios, como su supuesto carácter “ateórico” (Klejn 1993), no pueden ser ya mantenidos o precisados de múltiples matices. Con frecuencia, el desconocimiento del idioma alemán ha llevado a que buena parte de los arqueólogos de países como Reino Unido, Estados Unidos, España o Noruega no aprecien las considerables transformaciones operadas durante las últimas dos décadas. Por citar sólo un ejemplo, desde los años 1990 existe una asociación dedicada exclusivamente a la arqueología teórica (*Arbeitsgemeinschaft Theorie, T-AG*), que celebra reuniones anuales, publica libros y constituye una entidad plenamente consolidada. Por supuesto, el nivel de debate teórico no es todavía equiparable al del mundo académico anglosajón con sus cambiantes pero inagotables giros y ramificaciones (Kristiansen 2011), pero al mismo tiempo... ¿tiene necesariamente que serlo? Como certeramente señaló en su día Parzinger (2002: 35, traducción y cursiva del reseñador): “Para el futuro de nuestra disciplina será decisivo progresar juntos de forma incondicional y ver la pluralidad de pensamiento [arqueológico] en Europa, no cómo el resultado de la proliferación de desarrollos equivocados, sino como una oportunidad”. Éste debería ser precisamente el lema para la “arqueología de Europa” en el siglo XXI (Harding 2009; Kristiansen 2008): unida, pero diversa; plural, pero conectada.

Dr. Manuel Fernández-Götz  
Landesamt für Denkmalpflege  
Baden-Württemberg, Alemania  
manuelferg@yahoo.es

REFERENCIAS

- BIEHL, P. F.; GRAMSCH, A.; MARCINIAK, A. (eds.) (2002): *Archaeologies of Europe. History, Methods and Theories*. Tübinger Archäologische Taschenbücher 3, Münster.
- FERNÁNDEZ-GÖTZ, M. (2009): Gustaf Kossinna: análisis crítico de una figura paradigmática de la arqueología europea. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, 11 (<http://www.ucm.es/info/arqueoweb>).
- GRAMSCH, A. (2010): Different languages. An interview on archaeology in Germany with Friedrich Lüth. *Archaeological Dialogues*, 17 (2): 199-214.
- HARDING, A. (2009): Towards a European archaeology. *World Archaeology*, 41 (4): 629-640.
- KLEIN, L. (1993): Is German Archaeology Atheoretical? *Norwegian Archaeological Review*, 26 (1): 49-54.
- KRISTIANSEN, K. (2008): Do we need the 'archaeology of Europe'? *Archaeological Dialogues*, 15 (1): 5-25.
- KRISTIANSEN, K. (2011): Theory does not die it changes direction. *The Death of Archaeological Theory?* (J. Bintliff y M. Pearce, eds.), Oxbow Books, Oxford: 72-79.
- NEUSTUPNÝ, E. (1997-98): Mainstreams and minorities in archaeology. *Archaeologia Polona*, 35/36: 13-24.
- PARZINGER, H. (2002): „Archäologien“ Europas und „europäische Archäologie“ – Rückblick und Ausblick. *Archaeologies of Europe. History, Methods and Theories* (P. F. Biehl, A. Gramsch y A. Marciniak, eds.), Tübinger Archäologische Taschenbücher 3, Münster: 35-52.

**Jaime Almansa Sánchez (ed.) *El futuro de la arqueología en España. Charlas de café – 1. 45 profesionales hablan sobre el futuro de la arqueología***  
**JAS Arqueología, Madrid, 2011. ISBN 978-84-938146-8-7.**

Este libro forma parte de una serie publicada recientemente por la editorial particular de su editor, un esfuerzo personal encomiable que merece un adecuado reconocimiento por los profesionales de la arqueología, incluido el mundo académico. Aunque no se especifica la forma de seleccionar a los encuestados, y este es uno de los defectos de la obra, en sus páginas se presenta la opinión personal de 45 arqueólogos procedentes de una amplia variedad de contextos, y su resultado me parece un buen exponente de nuestra situación actual y constituye una excelente manera de adentrarnos en sus problemas presentes y sus esperanzas futuras.

Lo primero que sorprende es la gran variedad de respuestas obtenidas. A una pregunta simple y una limitación estricta del espacio disponible, contestaron catedráticos y profesores universitarios, investigadores del CSIC, gestores administrativos del patrimonio arqueológico, técnicos de museos, jóvenes becarios pre y post-doctorales, y arqueólogos que han ejercido la profesión liberal en empresas privadas de arqueología durante los últimos años. Según se avanza en la lectura, con todo, la decisión del editor de ordenarlos por orden alfabético muestra sus inconvenientes, y surge inevitable la pregunta de si no hubiera sido mejor agruparlos por segmento pro-

fesional, permitiendo así apreciar más fácilmente las interesantes similitudes que se pueden observar. También es una sorpresa agradable que casi todos ellos, pero especialmente los del último grupo, el más numeroso, se manifiesten con una sinceridad de las que retóricamente suelen denominarse como “aplastante”. Incontestables también lo son en consecuencia estos textos, que se presentan tal como fueron recibidos sin haberles aplicado ningún tipo de arreglo ni suponemos que tampoco edición (lo que en algún caso hubiera venido bien). Para un arqueólogo del ámbito académico como el que esto escribe, su lectura abre los ojos a una realidad multifacética y problemática que demasiadas veces hemos dejado de lado.

Aunque algunos participantes se aventuran a conjeturar un futuro para la profesión, que era el tema central del libro, la mayor parte de la narración se dedica a describir su realidad presente, y es precisamente esto lo que hace más atractiva la obra, incluso en los (pocos) casos en que los autores y autoras se concentran excesivamente en su propia experiencia o proyectos personales. Esa realidad se podría resumir como el “paisaje después de la batalla” de la arqueología española, la constatación de que los años gloriosos de nuestra economía (esas